



Tomás Martín
Novelista

En busca de ídolos que padecieron diabetes



«¡Por fin!», exclamó para sí al pisar la T1 del madrileño aeropuerto de Barajas. En poco más de tres horas y media aterrizará en la ciudad alemana de Leipzig, primera etapa de su periplo cultural-diabético. En la maleta, la ilusión, el sueño por cumplir; en el bolso de mano, todo lo necesario para el tratamiento de la diabetes y el informe médico con la pauta a seguir; junto a ella, su madre, compañera inseparable —e indispensable— desde que fuera diagnosticada de diabetes, a los pocos años de nacer.

Leipzig es puro arte, y la iglesia de Santo Tomás, en la que reposan los restos de Johann, es para ella la máxima expresión. Cuenta con unas vidrieras espectaculares, homenaje al archiconocido y gran compositor Johann Sebastian Bach (Eisenach, actual Alemania, 1685 - Leipzig, 1750). Mientras su madre se santigua y, de rodillas, se dispone a orar en el templo en el que predicara Lutero, ella camina con paso firme en dirección a la sepultura del dios de la música barroca, su adorado Johann (nunca lo llamó por el nombre completo), a quien tuteó desde el día que por primera vez escuchó, por consejo de su padre, el *Concierto número 1 in D Minor BWV 1052*, la tarde que «estrenó» la bomba de insulina.

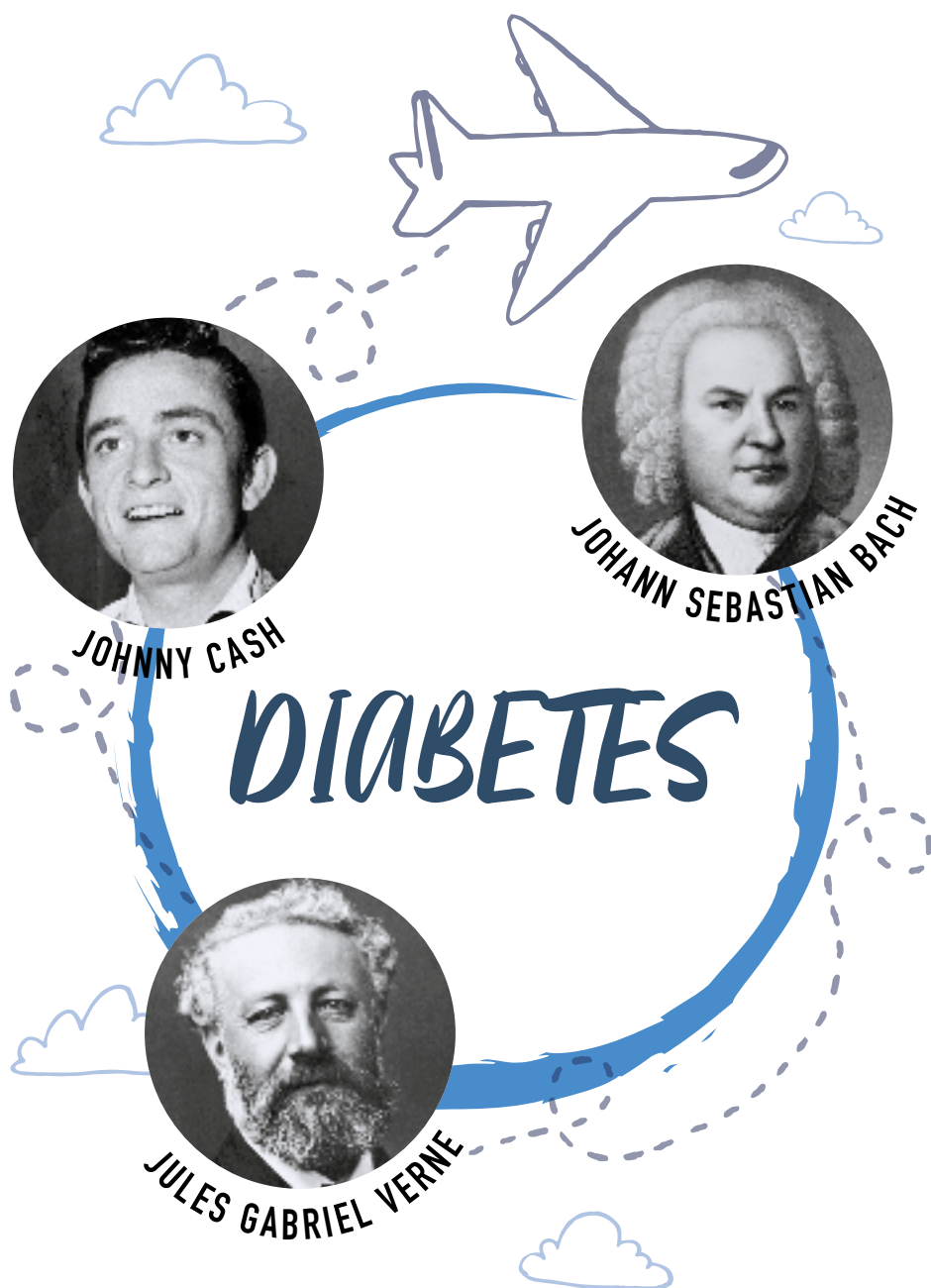
Activa la conexión *bluetooth* en su dispositivo móvil y se acopla los auriculares inalámbricos, dispuesta a escuchar uno de los *Conciertos de Brandeburgo* con la mirada clavada en la escueta inscripción que figura en la lápida, y en el ramo de flores con seis rosas rojas —una por cada una de las *Suites para Cello* del compositor—, que acaba de depositar sobre ella. Bajo los acordes del concierto, su mente aproxima la biografía de Johann, en especial los últimos años de su corta y azarosa vida, cuando «aparecieron síntomas compatibles con una diabetes, que nunca se le diagnosticó formalmente»¹ Conocedora del gusto del músico por el buen beber y mejor yantar², no como ella, que parece un pajarito, llegó a pensar que quizá la práctica en exceso de esas «aficiones» pudiera ser la causante de la enfermedad del compositor.

Suena el adagio del *Concierto de Brandeburgo número 1* cuando, con lágrimas en los ojos, se despide de Johann. Cae la tarde en Leipzig, la ciudad, cuna de Wagner, que dio cobijo a otros compositores ilustres tales como Telemann, Mahler y Janaceck³, y que, del brazo de su madre, se dispone a recorrer. Mañana partirán con destino a Amiens, siguiente escala de su periplo cultural-diabético. En la ciudad francesa le espera Jules.

EN LA MALETA, LA ILUSIÓN, EL SUEÑO POR CUMPLIR; EN EL BOLSO DE MANO, TODO LO NECESARIO PARA EL TRATAMIENTO DE LA DIABETES Y EL INFORME MÉDICO CON LA PAUTA A SEGUIR; JUNTO A ELLA, SU MADRE, COMPAÑERA INSEPARABLE

La capital de Francia las recibe con lluvia. Los pequeños gorgoritos premonitorios, que flotan sobre los charcos, son preludio de lo que más tarde resultará un día gris y desapacible en Amiens, la ciudad francesa en la que está enterrado «su» Jules, a poco más de dos horas y media, en tren, desde París.

Durante el trayecto, y mientras su madre se entretiene contemplando el paisaje, ella hojea —se la sabe de memoria— *La isla misteriosa*, la novela de Jules que de niña le cautivó. Pero su pensamiento está puesto en el cementerio de La Madelaine, lugar en el que reposan los restos del escritor, que tuvo diabetes, Jules Gabriel Verne (Nantes, 1828 – Amiens, 1905) —para ella siempre Jules— y más concretamente en la sepultura bautizada con el título «Hacia la inmortalidad y la eterna juventud»⁴ Tiene que «decirle cuatro cosas», lanzarle algún que otro reproche, resolver varios «por qué» que rondan por su mente desde que supo de la enfermedad del autor de *Veinte mil leguas de viaje submarino*. ➤



» Emocionada contempla el grupo escultórico: «Una figura emerge levantando su lápida. Entre lo que sería la tela de un sudario, con su brazo derecho y el rostro apuntando al cielo, parece querer salir volando hacia él la imagen de un hombre»⁵. Tanto le impacta que decide renunciar a todos los «por qué» que tenía pensado plantear a Jules. Solo hay uno al que no puede renunciar: «Un precursor como tú, con diabetes, que anticipaste gran cantidad de inventos que se materializaron un siglo después ¿cómo no anunciaste la llegada de la bomba de insulina? No te lo perdono, Jules», exclamó entre sollozos. Y recuerda otra de las novelas de Verne, *De la tierra a la luna*, en la que, con un siglo de antelación, predice la llegada del hombre a nuestro satélite.

Llorosa, abandona La Madelaine del brazo de su madre. En su retina, el grupo escultórico de la sepultura; en su memoria, el recuerdo de la obra de su Jules, que se fue sin predecir el invento de la bomba de insulina. Es hora de visitar la casa-museo del escritor y de pasear por Amiens, ciudad a la que probablemente, jamás volverá y tampoco olvidará.

Abandona Amiens sabedora de que tarde o temprano la nostalgia llamará a su puerta. Se lleva como recuerdo una camiseta con la imagen de Jules. Hay que regresar a París. A primera hora del nuevo día, sin tiempo para recorrer las calles de la Ciudad de la Luz, tomarán un vuelo con destino a Nashville.

Tras más de doce horas de vuelo ponen pie en Nashville, la Ciudad de la Música. Sin apenas tiempo para recuperarse del desfase horario, deciden visitar el Museo y Salón de la Fama del Country. Tiempo habrá para ir a Hendersonville, ciudad próxima a Nashville, en cuyo cementerio reposan los restos de Johnny Cash (Kingsland, 1932 – Nashville, 2003), «su» Johnny, celeberrimo cantautor de country. Una leyenda que formó parte del famoso grupo *Millón Dollar Quartet*⁶ compuesto por, ¡ahí es nada!

Elvis Presley, Jerry Lee Lewis, Carl Perkins y el propio Cash.

Ya en el Museo, dirige sus pasos hacia al Salón de la Fama. Camina despacio, detiene el tiempo, procura controlar la emoción, respira hondo, suspira... Allí está el Johnny joven, el maduro y el hombre piltrafa en el que se convirtió, rodeado de otras celebridades de la música popular norteamericana, especialmente la sureña. Y recordó la tarde en la que se le ocurrió buscar en Internet a personajes ilustres que padecieron diabetes. Apareció Cash, con su errática vida de alcohol y drogas, amor y diabetes⁷. Era el momento de aparcarse los recuerdos y acercarse las canciones del de Kingsland, que tanto disfrutaba. Y tarareó *As Long As The Grass Shall Grow*, y *You're A Part Of Me...* Pero es el de June, June Carter, el amor de Cash, el nombre que percute en su cabeza. Adora a esa mujer, que dio todo por rescatar a Johnny de las sombras y se fue de este mundo antes que él.

Abandonan el museo camino de Hendersonville, última etapa antes de regresar de nuevo a Madrid

—Mamá, solo nos queda visitar la tumba de Johnny y June⁸ para finalizar nuestro viaje.

Tres meses después de morir June falleció Johnny. Sus restos reposan uno al lado

¿VES CÓMO HAY SUEÑOS QUE SÍ SE CUMPLEN? TE HAS ENCONTRADO CON TRES DE TUS PERSONAJES PREFERIDOS QUE TAMBIÉN TUVIERON DIABETES, Y CON UNA MUJER, JUNE, QUE CUIDÓ DE SU «LOCO Y DIABÉTICO» MARIDO. PUEDES FORMAR EL QUINTETO LAS CINCO JOTAS (JOHANN, JULES, JOHNNY, JUNE... Y JUDIT)

del otro en el cementerio de Hendersonville. Solo deposita flores en la tumba de ella. Se arrepiente y divide el ramo en dos. El de June tiene una rosa más que el de Johnny. Los sones del country sobrevuelan el cementerio. Imagina a Johnny acariciando las cuerdas de una guitarra con June a su lado cantando *Jackson*. Se le escapan dos lágrimas. Después, el silencio y el adiós.

—Bueno, Judit, ¿ves cómo hay sueños que sí se cumplen? Te has encontrado con tres de tus personajes preferidos que también tuvieron diabetes, y con una mujer, June, que cuidó de su «loco y diabético» marido. Puedes formar el quinteto Las cinco Jotas (Johann, Jules, Johnny, June... y Judit) — responde su madre entre sonrisas.

—Sí, mamá. **D**

BIBLIOGRAFÍA

1. Diabetes práctica (<http://www.diabetespractica.com/public/famosos/ver/10>)
2. El verdadero rostro de Johann Sebastian Bach (<https://palomavaleva.com/es/el-verdadero-rostro-de-johann-sebastian-bach/>)
3. Leipzig y su huella musical (Silke Bartlick/ <https://www.dw.com/es/leipzig-y-su-huella-musical/a-5357875>)
4. La tumba enigmática (Cristian Tello/<https://jverne.net/la-tumba-enigmatica/>)
5. Diabetes práctica (Dr. Álvarez Torices/ <http://www.diabetespractica.com/public/famosos/ver/6>)
6. Wikipedia/https://es.wikipedia.org/wiki/Million_Dollar_Quartet
7. Diabetes práctica/<http://www.diabetespractica.com/public/famosos/ver/1>
8. Johnny y June/<https://www.efeme.com/wp-content/uploads/2017/01/johnny-cash-08-01-17-6.jpg>